

Teresa Wilms Montt y Anuarí

Por Sara Vial



En 1918 publicó en Madrid su obra "En la quietud del mármol", inspirada en el joven suicida Anuarí, "el único hombre que amó en su vida", como confesó a la poetisa Sara Hübner.



"Tú, por encima de todos los chilenos y chilenas", le dice el poeta español y Premio Nobel, Juan Ramón Jiménez, al leer su obra y convertirse, como Ramón del Valle Inclán, en uno de sus más fervientes admiradores.

EXTRAÑO nombre, Anuarí. Así lo deja escrito Teresa Wilms Montt en su libro "Lo que no se ha dicho", publicado un año después de su muerte, ocurrida el 25 de diciembre de 1925, en Francia.

"Una fuerte dosis de veronal y algunos desesperados días de agonía en el hospital Laennec de París, han sido el epílogo de la existencia arbitraria, hondamente triste, de Teresa Wilms Montt, muerta en flor de juventud y belleza", se lee en la introducción de la obra que reúne páginas de su Diario, Los tres cantos, Con las manos juntas, Del diario de Silvia (ella misma) y Anuarí. Como ocurrió con María Luisa Bombal, sus escritos aparecieron primero en Buenos Aires, cuando en la revista Nosotros la lee un deslumbrado poeta, Juan Ramón Jiménez, que al conocer más tarde su muerte, le escribe una carta, reproducida en el ex diario La Unión de Valparaíso el año en que el escritor español gana el Premio Nobel y que transcribe el periodista Tomás Eastman Montt, cuya madre es prima de Teresa Wilms.

"¡Qué angustia no haberte conocido en Madrid, cuando estuviste! Oí hablar de ti a unos y otros, andabas con Valle Inclán o con Gómez de la Serna. Supe luego de tu muerte en París. La deploré largamente y siempre has vuelto a mí cuando he pensado en el genio literario de Chile. Tú, sobre todos los chilenos y chilenas".

"Y cuántas veces, de noche, a la hora en que tú escribías en Londres, en Liverpool, en Madrid, me he despertado y he repetido tu escritura. Me has acompañado porque tú anhelaste lo superior; caprichosa, vehemente, hasta tu aislamiento humano. Tú te saliste de lo convencional, cogías de lo convencional para tu uso externo, otras convenciones de otros y por eso parecías extraña. Pero, ¿qué más da una cosa que otra de lo convencional, si se llega por ella, como tú, a lo superior diferente?"

Nos muestra una Teresa Wilms para muchos inimaginable, observada a la luz del amor, que es la única mirada que realmente ve. El texto íntegro fue publicado el año 1945 en Chile, en la revista "Caballo de fuego", como consigna Tomás Eastman.

Fue precisamente en Argentina, donde publicó sus

primeros trabajos y en donde Teresa, o Therése, como se hacía llamar en París, o Teresa de la Cruz, como solía firmarse, dibujando una cruz, conoce a Anuarí: "el único hombre que amé en la vida", como confiesa a la poetisa Sara Hübner, que la entrevista en Francia poco antes de su muerte. Poco se sabe de aquel argentino enloquecido por ella, que se suicida en su presencia.

Teresa ha partido de Chile, dejando atrás una tragedia. Nacida en Viña del Mar el 8 de septiembre de 1893, casó siendo niña con un sobrino del Presidente Balmaceda, estando ella misma emparentada con tres Presidentes de la República: Jorge, Manuel y Pedro Montt. Fernando Santiván calificó como "total desacierto" ese matrimonio con Gustavo Balmaceda, cuando apenas tenía dieciséis años de edad y describe como "un petardo lanzado contra la sociedad" a esa "exquisita y endemoniada niña". Pero, ¿qué petardo y qué sociedad?, podríamos preguntarnos nosotros, bajo el influjo de las palabras de Juan Ramón Jiménez.

La separación de Teresa de su marido, asume ribetes de escándalo. De ella se dirá todo lo malo y la ley, en un juicio feroz, le arrebató la tutela de sus dos hijitas. La maledicencia, la difamación, se ceban en ella.

"Un vendaval feroz ha arrasado con mi vida; me lo ha quitado todo; me ha dejado sola. En pos de locos sueños, para olvidar la realidad descarnada, he tropezado con el lobo que bajaba de la montaña y me ha comido el corazón".

¿Qué pasa entre ella y Anuarí? A un año de estar en Argentina ocurre el drama. Desde entonces, vagará por el mundo con su retrato, que Sara Hübner, al entrevistarla en París, ve sobre su velador. Le dedica su libro: "Para Anuarí, que duerme en este féretro el sueño eterno. Para él... Anuarí mío, que nadie puede disputármelo..." Con la resonancia de los "Sonetos de la muerte", leemos esas palabras (... "Porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna/ bajará a disputarme tu puñado de huesos".)

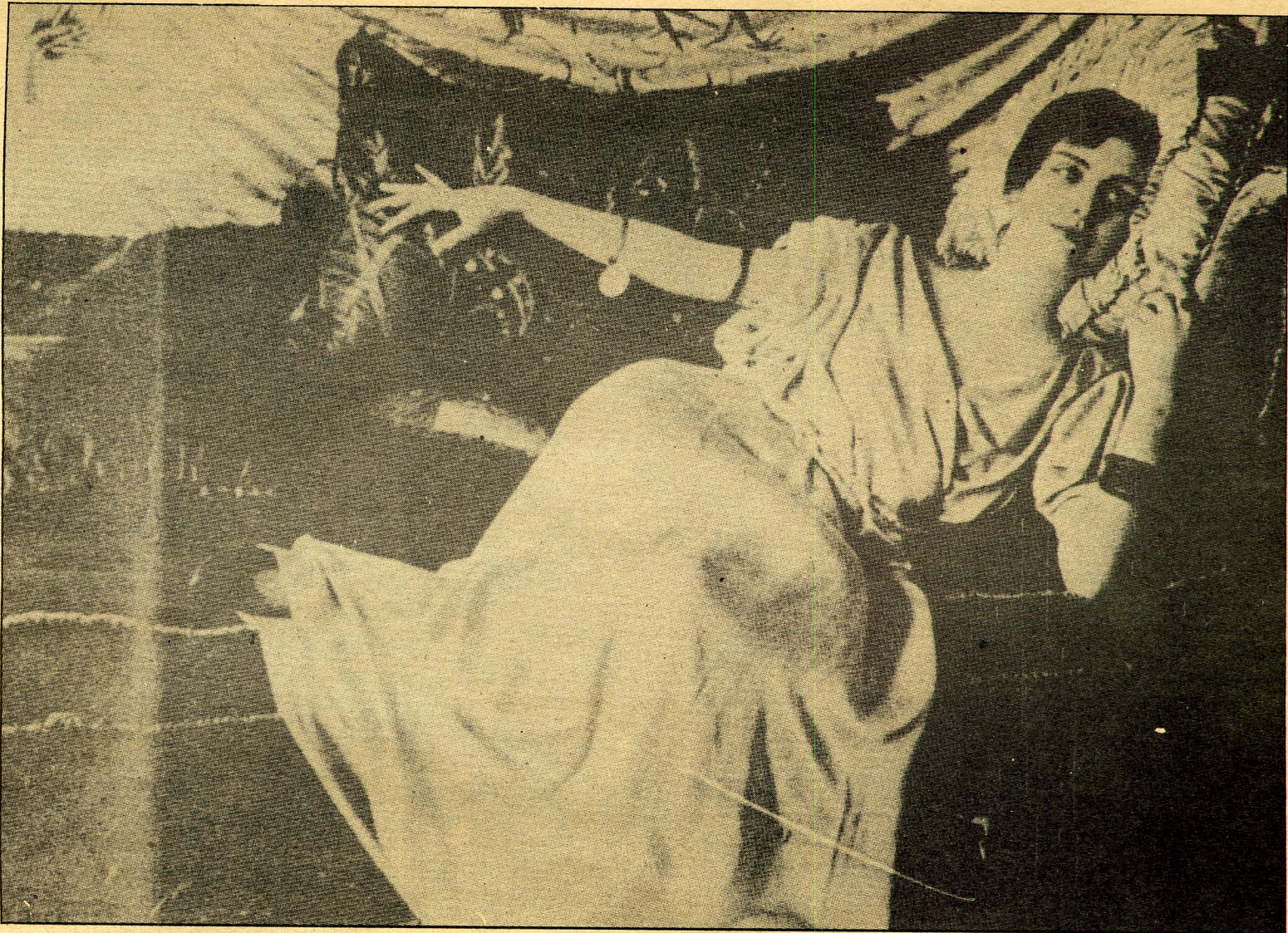
Le habla a su retrato. Lo siente, vivo, venir en sueños a enlazarla con su abrazo. "Mirando tu retrato con la pasión de una madre, de una novia, de una

amante loca de amor, trato de arrancar de tu mirada el gran enigma que ha destrozado tu vida y la mía". Acaso por fin, la sedienta de absoluto puede hallar en el amor extrahumano la dimensión que no encontró en la tierra.

Sabemos como era Teresa Wilms. ¿Cómo era Anuarí? Ella alude a su cabello rubio, a ojos azules "que no han perdido su poder fascinador", y a una forma de sonreír, "esa sonrisa con los dientes apretados, que hacían de tu boca un capullo sangriento..." ¿Acaso un joven poeta, un lírico desesperado como ella? "Anuarí. Así como tus ojos me encadenaron a tu vida, ahora me arrastran a tu fosa. Oculta en tu féretro está la llave de la gran puerta: tú la guardas en tu diestra. Cuando me agobie la lucha miserable, iré a buscarla". Y luego, ese grito: "¡Sálvame, arráncame de la tierra antes que una sombra mala me envuelva, arrastrándome al caos infernal del olvido y la resignación!"

Para Enrique Bunster, Teresa Wilms fue "una mujer armada en corso para el amor y la gloria, con su cabellera de oro y sus inmensos ojos verdes". Para el poeta Vicente Huidobro, con el que vivió breve pasión, "la mujer más completa que he conocido". Joaquín Edwards Bello la juzgó "intoxicada de literatura" y el pintor español Romero de Torre, pintó su retrato, que tiene una larga y curiosa historia. El periodista Gómez Carrillo escribió en el diario El Liberal: "Los que la ven pasar esbelta y rítmica, con sus pelos cortados y su bastoncillo insolente, se preguntan si es una bailarina de los bailes rusos, o una parisiense fantástica o una norteamericana tan millonaria que hasta para sus ojos ha comprado las dos esmeraldas más grandes y puras del mundo. Yo no sé de dónde es, pero sí sé que no es de aquí, que viene de tras los mares, de tras los cielos, de tras las razas, tal vez de tras las almas. Esta niña genial y loca es una atormentada que padece más por alguien que no existe, que por los que se mueren por ella".

El pintor Vargas Rosas decía que "era capaz de imponerse en una multitud con su sola presencia". Usaba docenas de pulseras en sus brazos y una larga capa de seda negra, cuando frecuentaba el café El



Esta fotografía le fue tomada a Teresa Wilms en París, poco antes de su muerte, cuando parecía sonreír al mundo literario que admiraba su belleza y su genio truncado por la alta dosis de veronal con que se suicidó en la Navidad de 1921, a los 24 años de edad.



En otro ángulo de la misma fotografía, Teresa Wilms Montt, la más hermosa y trágica de todas las escritoras chilenas, nacida en Viña del Mar y sepultada en el cementerio Père-Lachaise, en París.



El poeta Vicente Huidobro fue uno de los muchos hombres que la amaron. Teresa vivió un romance apasionado con él y a su muerte las palabras de homenaje que le inspiró fueron las más hermosas escritas en memoria suya.

Gato, de Madrid. Su padre le enviaba desde Chile un cheque bancario todos los meses. Romero de Torres decía que hablaba como andaluz: "Tiene el color de las mujeres con sangre de vándalos y de árabes". Germánica y vagamente africana, con un porte dominante. Y Gómez Carrillo lamentó que "perteneciera a la oligarquía insolente de América, pues si hubiera sido hija de una portera, se podría hacer de ella una vedette internacional".

Hoy Teresa duerme en un

cementerio francés, lejos de su ciudad natal, Viña del Mar, en Père-Lachaise. Nevaba sobre París cuando se suicidó, la noche de Navidad. Por eso Vicente Huidobro escribió que "cuando el Père Noel traía a la tierra los más hermosos juguetes del cielo, se llevó al cielo el más hermoso juguete de la tierra".

Al fin, pudo ir a reunirse con Anuarí: "Pronto nos encontraremos, amor mío", había escrito. "Sólo existe una verdad tan grande como el sol: la muerte". [RS]